

insensiblemente el sentido de las demás realidades, más verdaderas y elevadas, pero también más austeras, de la vida espiritual, de la cual tienen a pesar de todo una cierta nostalgia, pero que corren el riesgo de ver difuminarse progresivamente hasta perder a sus ojos casi todo valor y significado?» (Pío XII, 3-04-1956).

2º Asimismo, **hay muy pocas personas que tengan esta peculiar fuerza de voluntad necesaria para liberarse del carácter hipnótico de la «caja mágica»**. A menudo por curiosidad, o por cansancio, o después de un largo día de trabajo, la mayoría se deja llevar muy fácilmente a mirarla, y a veces por tiempos largos. En los niños sobre todo ejerce una especie de fascinación, pudiendo esas imágenes marcarse profundamente en su imaginación. Eso sin mencionar que la comunicación entre los miembros de la familia resulta afectada, y a veces casi suprimida, para no interrumpir la atención concedida a la pantalla... Y así los lazos familiares se debilitan, y resultan vulneradas tanto la unidad de la familia como el sostén mutuo.

«Téngase muy en cuenta este carácter seductor de las transmisiones televisivas en la intimidad del santuario familiar, donde puede ser incalculable su influencia sobre la formación de la vida espiritual, intelectual y moral de los miembros de la familia, y más aún de los niños, que sentirán inevitablemente la fascinación de la nueva técnica. Si ya es cierto que "un poco de levadura fermenta toda la masa" (Gal. 5 9), y que en la vida física de los jóvenes un germen de infección puede impedir el desarrollo normal del cuerpo, ¡cuánto más puede comprometer el equilibrio espiritual y el desarrollo moral un elemento malsano en la educación! Y ¿quién sabe cuán a menudo el mismo niño que resiste al contagio de una enfermedad en la calle, se siente incapaz de resistir cuando la fuente de contagio se encuentra en su propia casa?» (Pío XII, Encíclica Miranda Procrisus, 8-09-1957).

Conclusión.

Dadas las circunstancias actuales, **la televisión se presenta como un peligro moral positivo y grave**, tanto para los individuos como para las familias. Por lo tanto, debemos en conciencia tomar *todas* las disposiciones necesarias para protegernos de ella.

Dios nos ha dado la inteligencia para conocer la verdad y la realidad de las cosas. Pero cada vez más, los hombres están hoy «enchufados» en un mundo ficticio, que sólo existe en las pantallas, llegando incluso a lo que se ha dado en llamar «*realidad virtual*», que no es justamente otra cosa que *la ausencia de toda realidad*.

No perdamos el sentido de la realidad natural, que Dios ha creado, ni sobre todo el de la realidad sobrenatural, que El nos ha revelado. De nuestro apego a estas dos realidades dependerá siempre nuestra salvación...

Qué pensar de la televisión y el cine

No se puede negar que la televisión, ese aparatito destinado a reproducir imágenes y sonidos, y que se encuentra en casi todos los hogares, se ha convertido hoy en uno de los más poderosos medios de comunicación. Y si los papas Pío XI y Pío XII consideraron la posibilidad de un buen uso del mismo, también pusieron en guardia al pueblo fiel contra sus muchos inconvenientes, y sobre todo contra su utilización como un medio de *corrupción y manipulación de las masas*. De hecho, para un correcto juicio sobre el uso del mismo, es crucial preguntarse **quién tiene hoy el control** de este medio, y **con qué miras** se vale de él.

1º Inconvenientes de la televisión por su naturaleza.

1º Digamos, ante todo, que **la acción de la televisión es muy unilateral** (el espectador se limita a recibir sin intervenir), por donde expone a las almas a un *estado mental de excesiva pasividad* (todo se les da ya elaborado, fácil y agradable de ver), llevándolas a perder el hábito del esfuerzo de reflexión, y, por lo mismo, a un estado de superficialidad y de ligereza.

«La película, por muy irreprochable que sea, es unilateralmente visual por su naturaleza, y expone el espíritu de los jóvenes a la superficialidad, si al mismo tiempo no se lo forma con útiles y sanas lecturas» (Pío XII, 30-01-1949).

2º Igualmente, la televisión lleva a **dar demasiada importancia a los sentidos en detrimento de la razón**. El gran potencial de la técnica actual lleva a los realizadores a caer en la gran tentación de cautivar al espectador al nivel de los sentidos y sentimientos, descuidando y anulando el papel dominante de la razón, y avasallando las almas en vez de formarlas. Dios puso la creación al servicio del hombre; de donde se sigue que el uso de las creaturas (técnica incluida) no ha de estorbar nunca la naturaleza razonable del hombre, sino más bien favorecerla. Ya se sabe que los sentidos tienen la tendencia a oprimir al espíritu, sobre todo si se los estimula sin criterio y desmedidamente, despertando así las pasiones.

«Si las películas peligrosas de hoy, que sólo hablan a los sentidos y de modo demasiado unilateral, conllevan el peligro de producir en las almas un estado de ligereza y pasividad, el buen libro puede colmar esta laguna, gracias al papel más importante que tiene en la obra de la educación» (Pío XII, 6-10-1948).

3º La televisión, además, puede **ser utilizada de manera sumamente manipuladora**: con ella no sólo se logra excitar fácilmente los sentidos, sino también *anular o falsear la inteligencia*. Basta que la sucesión de imágenes, sonidos y palabras, sea demasiado rápida, para que la inteligencia se sienta como desbordada, pues *no tiene el tiempo para reflexionar y asimilar todo lo que ve*. Con esto es cosa fácil jugar de *manera desleal* con la rapidez de las imágenes, las omisiones, el énfasis sobre las cosas malas o irrelevantes, el enredo de hechos de suyo evidentes, etc. Las mismas informaciones, *muy a menudo inverificables* por parte del espectador, se convierten fácilmente en *hechos ciertos e indiscutibles*, sobre todo para los jóvenes y para la gente sencilla, sin cultura y formación doctrinal.

«[La televisión] no carece de peligros, a causa de los abusos a que pueden llevarla la debilidad y la malicia de los hombres; peligros tanto más funestos cuanto mayor es el poder seductor de este instrumento, y más vasto e indeterminado el público al que se dirige... Téngase sobre todo en cuenta que la televisión encuentra su público más ávido y atento entre los niños y adolescentes, que su misma edad hace más sensibles a sus encantos, y que, consciente o inconscientemente, transforman más fácilmente en realidades vivas las imágenes percibidas en la pantalla animada» (Pío XII, 1-01-1954).

«Tal es la condición de la naturaleza humana, que no todos los espectadores tienen, ni conservan siempre, la energía espiritual, la reserva interior y aun la voluntad de resistir a la sugestión seductora [de la televisión], y con esto la capacidad de dominarse y de guiarse a sí mismos» (Pío XII, 21-06-1955).

2º ¿Quién controla hoy, y con qué fines, este medio de comunicación?

1º De hecho, **la televisión está hoy en manos de hombres sin criterios morales**, que difunden a través de ella el naturalismo, la inmoralidad y la violencia, al igual que *todas las ideas descarriadas* que hoy están de moda.

«Aun las películas moralmente irreprochables pueden ser espiritualmente nocivas si presentan al espectador un mundo en que **no se hace ninguna alusión a Dios** y a los hombres que creen en El y lo adoran, un mundo en que las personas viven y mueren como si Dios no existiera» (Pío XII, 28-10-1955).

«¿Cómo no gemir ante el pensamiento de que la televisión introduce en los mismos hogares esa atmósfera envenenada de materialismo, de estupidez y de hedonismo que se respira tan seguido en las salas de cine? Realmente, no se puede imaginar nada más pernicioso para las fuerzas espirituales de una nación, si ante tantas almas inocentes, en el mismo seno de la familia, se vuelven a proyectar esas impresionantes manifestaciones del placer, de la pasión y del mal, que pueden hacer tambalear y hundir para siempre todo un edificio de pureza, de bondad y de sana educación individual y social» (Pío XII, 1-01-1954).

2º No puede ignorar el católico que **los enemigos de la Iglesia han hecho de la televisión su caballo de Troya**. Gracias a su poder seductor, se han servido de la televisión para ponerla *al servicio de los intereses políticos*, y para llevar a los hombres *a las ideas nuevas*, nocivas al cristianismo, y *a la corrupción*

de las costumbres. Sin darse cuenta, la gente se encuentra bajo el yugo mediático de la televisión: en nombre de la *«libertad de expresión»*, se *manipula a los pueblos* mediante una discreta *desinformación*, una solapada deformación o exageración de los hechos, *los prejuicios, los silencios deliberados...* Y, «curiosamente», todo eso va siempre *en el sentido de la descristianización de la sociedad y de las familias*.

«La cámara no miente, suele decirse. Pero sí puede hacer una selección cuidadosa de la información, y así, a pesar de su fidelidad, se la puede transformar en un instrumento eficaz para crear impresiones falsas y propagar el mal espíritu de la desconfianza, de la enemistad y del odio» (Pío XII, 30-08-1945).

«Una cosa es conocer los males, pidiendo a la filosofía y a la religión su explicación y sus remedios; y otra cosa muy distinta es hacer de él un objeto de espectáculo y de diversión. Ahora bien, dar una forma artística al mal, describir su poder y sus progresos, sus procedimientos conocidos u ocultos, los conflictos que engendra y a través de los cuales progresa, produce en muchos hombres un atractivo casi irresistible... Sobre todo, es muy de lamentar que ciertas películas parezcan haberse puesto de acuerdo para tratar con ironía y escepticismo la institución tradicional de la familia, para ensalzar las traiciones e infidelidades a la misma, y sobre todo para lanzar frívolos e injustos insultos a la dignidad de los esposos y de los padres» (Pío XII, 28-08-1955).

3º **Esconder la verdad y atacar a quienes la siguen y difunden**, es una «actividad» muy frecuente de esta televisión actual.

«Hoy por las ondas se agitan violentamente doctrinas erróneas, y nieblas intencionales crean en el éter un “telón de acero” sonoro, con el fin de impedir que penetre la verdad por este camino... Sabemos, desgraciadamente, que en ciertas naciones, dominadas por el comunismo ateo, los medios audiovisuales son explotados hasta en las escuelas para arrancar la religión de las almas, creando una forma nueva y solapada de persecución religiosa» (Pío XII, Encíclica Miranda Prorsus, 8-09-1957).

3º Objeción: ¡Pero se pueden elegir buenos programas y buenas películas!

1º Por razón de una cierta ignorancia, o por falta de tiempo para reflexionar, o por inmadurez (como sucede con los niños y jóvenes), **muy pocas son las personas que tengan bastantes criterios para resistir intelectualmente al bombardeo mediático actual**. Un río de disipación, de superficialidad y de mundanidad satura las mentes con lo que hay de más *contingente* y *trivial*. No se da tregua a la inteligencia con tantas imágenes rápidas, impactantes, seductoras, etc. Es una *pérdida de tiempo* y un *lavado de cerebro* a base de cosas inútiles y negativas. Se lo puede comparar a una droga que *asfixia la inteligencia y mata la voluntad*.

«La creciente rapidez y comodidad de los medios de comunicación, la abundancia de libros y de periódicos, la radio, el cine, la televisión, pone a los hombres en contacto con todas las formas de la vida y de la actividad humana. Atrapados en este torbellino, que no les deja ya el tiempo de reflexión y de recogimiento, ¿cómo no van a perder